

Naciones Unidas  
**ASAMBLEA  
GENERAL**

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**1103a.**  
**SESION PLENARIA**

Viernes 2 de febrero de 1962,  
a las 15 horas

**NUEVA YORK**

**SUMARIO**

	<i>Página</i>
<i>Discurso del Excmo. Sr. Cyrille Adoula, Primer Ministro de la República del Congo (Leopoldville) . . . . .</i>	1441

**Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).**

**Discurso del Excmo. Sr. Cyrille Adoula, Primer Ministro de la República del Congo (Leopoldville)**

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): La Asamblea General se ha reunido para oír el discurso del Excmo. Sr. Cyrille Adoula, Primer Ministro de la República del Congo (Leopoldville). Ruego al Jefe de Protocolo que tenga la bondad de hacerlo pasar a la sala de la Asamblea.
2. Me complace dar la bienvenida al Primer Ministro de la República del Congo, que desea hablar ante la Asamblea de la situación reinante en su país. Estoy seguro de que la Asamblea General escuchará sus palabras con especial atención, dada la importancia que las Naciones Unidas siguen atribuyendo a la situación en la República del Congo, a su unidad y a su independencia en un ambiente de concordia y de estabilidad.
3. Me honro en invitar ahora al Primer Ministro de la República del Congo a subir a la tribuna de nuestra Asamblea.
4. Sr. ADOULA (Primer Ministro de la República del Congo, Leopoldville) (traducido del francés): Para que reinen la paz y la concordia entre los hombres, para que viva la Organización de las Naciones Unidas y para que los principios de la Carta sean el fundamento de las relaciones entre los pueblos, un hombre, el más ilustre de todos, Dag Hammarskjold, hizo el sacrificio de su vida. Nosotros, los congolese, que reconocemos los inmensos servicios que prestó a la paz y a la independencia del Congo, estamos decididos a hacer que el sacrificio de Dag Hammarskjold no sea inútil.
5. El restablecimiento de la paz y de la concordia en el interior del Congo constituye el mejor homenaje que pueda rendir mi país a quien murió por la causa de la libertad. La presencia del Jefe del Gobierno de la República del Congo en esta tribuna es una prueba elocuente de cómo mejora la situación en mi país. Es también un mérito para todos aquellos que, haciendo caso omiso de los verdaderos intereses del pueblo congolés, tratan de desacreditar nuestros esfuerzos retrasando así el final de nuestros sufrimientos.
6. A ningún observador de buena fe le es posible negar que desde hace algunos meses el Congo ha realizado en todos los dominios un esfuerzo de recuperación fuera de proporción con todo lo que cabía esperar, habida cuenta de la situación que reinaba en nuestro país después de los acontecimientos de julio de 1960.
7. Como se recordará, siguiendo el movimiento universal de liberación de los pueblos que conmovió al mundo después de la segunda guerra mundial, el pueblo congolés, tras más de 80 años de servidumbre, reclamó el derecho a la independencia, y Bélgica tuvo que reconocer nuestro derecho a la libre determinación. Durante algún tiempo se pudo creer que la antigua metrópoli se había dado cuenta de la importancia y del carácter irreversible de nuestro movimiento de liberación. Desgraciadamente tuvimos que rendirnos a la evidencia: pese a haber concedido la independencia, gesto cuya prudencia y sentido de la realidad subrayó el mundo entero, Bélgica pareció olvidar sus promesas y nos puso diferentes obstáculos, provocando así los incidentes de julio de 1960.
8. Comenzó entonces para el Congo un período de luto y llanto, un período de anarquía y de confusión. Como consecuencia de la partida súbita de los funcionarios belgas, el mecanismo administrativo quedó completamente dislocado y el sistema de producción seriamente desorganizado. No cabe duda que la situación era desastrosa en todos los aspectos; tras 80 años de presencia belga, en el Congo no había más que unos cuantos universitarios y muy pocos técnicos y funcionarios calificados.
9. El Gobierno congolés de aquella época, dirigido por nuestro fallecido héroe nacional, Patrice Lumumba, comprendía perfectamente los problemas que se habían creado. Por eso, habiendo pedido apoyo a las Naciones Unidas, trató de hacer frente a la catastrófica situación con nuestros propios medios y con la ayuda de las Naciones Unidas y de países amigos.
10. En ese mismo momento se nos hacía el chantaje de la unidad nacional. Se hacían maniobras para separar de la República a ciertas provincias. Se esperaba así obligar al Gobierno central a aceptar ciertas condiciones. No podíamos aceptar eso y no lo aceptamos.
11. La República del Congo no abriga ningún sentimiento de hostilidad para con Bélgica. Apenas advertimos un cambio de política respecto de nosotros, nos apresuramos a restablecer relaciones diplomáticas y estamos dispuestos a cooperar sincera y lealmente con Bélgica.
12. Los diversos gobiernos que tuvieron que dirigir los destinos del Congo sabían que su responsabilidad era tan grande como las dificultades que tenían que resolver. Poco a poco, a pesar de nuestros escasos recursos, a pesar de las divisiones fomentadas desde el exterior, pudimos mejorar considerablemente una situación que todos creían desesperada.

13. Hace unos meses que se ha constituido un gobierno de unión nacional que agrupa a todos los dirigentes políticos. Desde los primeros días hemos emprendido una tarea que sabemos muy pesada, pero comprendimos que la salvación del Congo dependía de nuestra cohesión y de que fuéramos capaces de olvidar nuestras divisiones y nuestros odios, de poner fin a nuestras querrelas para no pensar más que en salvar a nuestro país, amenazado por todas partes por la codicia de los unos y el odio racial de los otros.

14. Hoy, después de algunos meses de gobierno, desearía explicar cuál es la situación de mi país, decir a los Miembros de esta Asamblea lo que hemos hecho y cuáles son nuestros problemas y nuestras necesidades.

15. Nuestra preocupación principal ha sido y sigue siendo el restablecimiento de la unidad nacional. Desde su constitución, mi gobierno proclamó su firme determinación, su voluntad absoluta de poner remedio a la secesión katangués y de impedir toda otra tentativa de apartarnos de nuestros objetivos fundamentales. Esta determinación la proclamo una vez más desde esta tribuna. Sean cuales fueren las consecuencias, sean cuales fueren los medios a que haya que recurrir, estamos firmemente decididos a restablecer la unidad de la República y a conservar nuestra integridad territorial.

16. Como somos un gobierno de unión nacional siempre hemos proclamado nuestra voluntad de reconciliación nacional. Nunca hemos dejado de hacer todo lo posible para que el restablecimiento de nuestra unidad se lleve a cabo en una atmósfera de paz y de concordia. Seguimos decididos a resolver nuestros problemas recurriendo a la razón y a la negociación. Conscientes de nuestros deberes, queríamos y queremos evitar a nuestro pueblo, que tanto ha sufrido ya, los horrores de una lucha fratricida.

17. Pero nuestro deseo de paz no significa de ninguna manera que estemos dispuestos a transigir en lo que se refiere al principio de esta unidad. El Gobierno central de la República del Congo, que cuenta con el apoyo unánime del Parlamento y de la Nación, está decidido, ante la intransigencia y la ceguera de los secesionistas, a restablecer nuestra unidad por todos los medios de que podamos disponer. Nosotros no hacemos la guerra a Katanga; nosotros no establecemos ninguna distinción entre nuestros hermanos de la provincia de Katanga y los de otras provincias. Tenemos el deber de defender nuestra unidad y nuestra integridad contra las maquinaciones de esos parásitos que reciben órdenes del extranjero. Queremos simplemente traer de nuevo a la provincia de Katanga a la legalidad. Queremos que cesen las exacciones y las medidas de exterminio de que hacen víctimas a nuestros hermanos de Katanga una gendarmería desenfrenada y un grupo de mercenarios ansiosos de hacer pagar al pueblo congolés los fracasos que sufrieron en otras partes de África.

18. No podemos tolerar que nuestro suelo sea el campo de actividades de aventureros de todas las especies que están fuera de la ley. Nuestro combate sólo podrá cesar cuando el país esté libre de mercenarios y su unidad se haya restablecido totalmente. Nuestra victoria sobre los mercenarios será una victoria de toda la civilización sobre una barbarie y un totalitarismo que en todas partes del mundo amenazan a la libertad y a la democracia.

19. Aprovecho esta oportunidad para instar a las Naciones Unidas y a los Estados Miembros a que nos presten más ayuda militar, que necesitamos para que las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la paz en el Congo puedan ser cabalmente llevadas a la práctica. No ignoro que la asistencia que se nos ha prestado es ya considerable, y aseguro a las Naciones Unidas y a los países que nos han prestado asistencia que el Gobierno y el pueblo congoleños se lo agradecen. Y hemos apreciado aún más esa asistencia porque sabemos que no fue prestada por motivos de propaganda ni buscando una compensación o ventajas de orden político. Agradecemos su solidaridad y los esfuerzos que han hecho, en muchos casos pese a sus reducidos medios y a veces incluso poniendo en riesgo su independencia, para ayudarnos a defender nuestra independencia nacional.

20. Al darnos hombres y material, al financiar las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo, estos países han expresado con actos su fe y su adhesión a los principios de la Carta y su determinación de que los pueblos que acaban de adquirir su independencia prosigan su evolución sin la intromisión de Potencias extranjeras.

21. Rendimos aquí un solemne homenaje a todos aquellos que dieron su vida para que el Congo viva unido y libre. El restablecimiento de la unidad nacional, que era y sigue siendo la primera de nuestras preocupaciones, no nos ha hecho olvidar en forma alguna los demás problemas que a nuestro país se le presentan con especial gravedad. Hemos tratado enérgicamente de restablecer el orden en el interior del país. El mantenimiento de la seguridad pública es para nosotros un imperativo nacional. Lamentamos los recientes incidentes que han costado la vida a víctimas inocentes. Mi Gobierno trata con determinación de restablecer el orden público y de asegurar a todos los habitantes del Congo, nacionales o extranjeros, el ejercicio de las libertades garantizadas por la ley, con absoluta seguridad para sus personas y sus bienes.

22. Mi Gobierno, que ha restablecido la legalidad constitucional, está decidido a no tolerar ningún acto, ninguna intervención que pueda perturbar el regular funcionamiento de los poderes públicos, sean quienes fueren las personas de que se trate y sean cuales fueren los medios a que haya que recurrir. No puede aceptar que para satisfacer ambiciones personales se sacrifique el interés general y se pongan en riesgo las instituciones republicanas.

23. A fin de disponer de un instrumento eficaz para el mantenimiento del orden público, el Gobierno se esfuerza denodadamente por reorganizar totalmente el Ejército Nacional congolés. Si bien hemos podido restablecer la unidad del mando, si bien hemos dominado a la mayor parte de los grupos disidentes, si bien hemos restablecido cierta disciplina en las filas de nuestras tropas, aún nos queda mucho por hacer en este dominio. Consideramos que la formación de oficiales es una tarea fundamental. El envío de oficiales al extranjero, la organización de cursos de perfeccionamiento en el Congo mismo, son otras tantas pruebas de nuestra voluntad de dar a nuestro ejército una eficiencia que corresponda a las múltiples tareas que tiene que desempeñar: restablecer y mantener nuestra unidad nacional, y velar, en colaboración con las autoridades civiles, por el mantenimiento de la seguridad y del orden público en el interior de nuestras fronteras.

24. Aprovecho también esta oportunidad para instar a las Naciones Unidas a que se nos conceda mayor asistencia, especialmente en este dominio. Estamos decididos a hacer del Ejército Nacional congolés, cuyos efectivos se limitarán estrictamente a un nivel compatible con el mantenimiento de la seguridad interior, un órgano eficaz para la defensa del orden público y de la integridad de la República, un órgano ajeno a las luchas políticas y cuya misión será únicamente mantener el orden y la seguridad pública dentro del respeto de la ley.

25. En el plano económico y social, el Gobierno ha tenido que hacer frente a una crisis sumamente grave. La hacienda pública se encontraba en una situación lamentable, el déficit presupuestario era considerable, el mecanismo de producción estaba totalmente paralizado a consecuencia de la partida voluntaria y deliberada de los técnicos belgas y el desempleo se había generalizado. No cabe duda de que esta situación se debía en gran parte a la inestabilidad política y a la inseguridad que reinaba en ciertas partes del Congo. Pero también se olvida que muchas de nuestras dificultades provienen de la pérdida de los recursos que sacaba el Estado de sus riquezas naturales, y especialmente de las explotaciones mineras. Ciertas sociedades extranjeras se negaban a pagar al Estado los derechos y regalías que les imponía la ley, al mismo tiempo que con considerables entregas de fondos financiaban las operaciones de las autoridades secesionistas. El Gobierno está decidido a no tolerar que las sociedades extranjeras, que durante decenas de años han explotado hasta la saciedad nuestras riquezas naturales en su exclusivo provecho y en detrimento de los intereses del pueblo congolés, se inmiscuyan en nuestros asuntos internos y priven al Estado de la parte que legítimamente le corresponde del producto de la explotación de esos recursos.

26. El Gobierno, que tiene el deber de salvaguardar nuestras riquezas y de hacer que se las explote en beneficio de nuestro pueblo, tomará todas las medidas necesarias para defender sus derechos. No tenemos, sin embargo, la intención de privar a esas sociedades y a todos aquellos que deseen participar en la explotación de nuestras riquezas del fruto de su trabajo y de sus inversiones.

27. Al mismo tiempo hemos elaborado un verdadero plan de recuperación económica. Estamos decididos a terminar con la inflación, a reducir el déficit presupuestario, a restaurar nuestra economía para dar trabajo a todos los habitantes. Para esto se ha trazado un programa de austeridad que ha sido presentado al Parlamento. En la esfera económica como en todas las demás esferas, el Gobierno, que desde su constitución ha tratado de establecer un plan de recuperación nacional, actuará con firmeza y energía para que, dentro del orden, la legalidad y la paz recuperada, las condiciones de vida de todos los habitantes del Congo, sea cual fuere su nacionalidad, sean compatibles con su pleno desarrollo.

28. Ningún hombre de buena fe puede negar que después de la reunión del Parlamento y de la constitución del Gobierno actual de unión nacional la situación de mi país ha mejorado mucho y que hay una verdadera recuperación en todos los aspectos. Los progresos hasta ahora realizados son un buen presagio para el porvenir de nuestro país. Quedan por resolver muchos problemas, existen múltiples dificultades que exigen decisiones urgentes, pero estamos decididos a hacerles frente con la misma energía, la misma determina-

ción y la misma fe en el porvenir de nuestro país. Asumiremos la responsabilidad que nos han confiado el pueblo y el Parlamento preocupándonos sólo por el bien público, y aseguraremos a todos, en una atmósfera de acercamiento de los corazones y de dignidad, las condiciones de un verdadero progreso.

29. Los deberes que tenemos en un momento tan crucial de nuestra historia nos obligan a hablar desde esta tribuna con la franqueza que siempre hemos tratado de mantener, tanto para con nuestro pueblo como en nuestras relaciones con los demás Estados. Que me disculpen los representantes que encuentren demasiado vivas mis palabras. Desde que obtuvo la independencia, la República del Congo ha proclamado su indefectible adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y a los altos principios en ella enunciados. Mi país ha sufrido demasiado y ha hecho demasiados sacrificios para adquirir y defender su libertad como para no estar en la primera fila de los países que sostienen y defienden la soberanía de los Estados. Conoce demasiado el valor de la solidaridad internacional que se le ha manifestado, para no considerar la cooperación entre los Estados y los pueblos como el fundamento de su política.

30. Precisamente porque queremos la consolidación de la paz en el mundo y una colaboración armoniosa entre todos los pueblos, hemos elegido el camino de la no alineación. Deseamos mantener relaciones amistosas con todos los pueblos sin ningún complejo ni ninguna exclusión, deseamos conservar en todo momento nuestra libertad de elección porque consideramos que es el único medio para reducir el antagonismo de los blancos y consolidar la paz mundial.

31. ¿Es menester acaso recordar que entre los principios que proclama la Carta de las Naciones Unidas damos particular importancia al de la igualdad de derechos entre los pueblos y el derecho a la libre determinación? Para que este principio se convierta en una realidad hemos proclamado y proclamamos nuevamente nuestra solidaridad y nuestro apoyo a todos nuestros hermanos de África y de otras partes del mundo que sufren todavía la opresión extranjera y el odio racial.

32. Ante la corriente irresistible de liberación de los pueblos y su carácter irreversible, algunos Estados se obstinan en mantener un sistema de explotación al que se opone toda la comunidad internacional. Por estar convencido de que así sirve la causa de la paz, el Congo no vacilará en prestar todo su apoyo, tanto moral como material, a todos los pueblos que luchan por su libertad y su dignidad.

33. Nuestra situación geográfica, nuestra ideología y nuestros principios nos imponen, con respecto a los otros pueblos que aún no son independientes, un deber de solidaridad que no podemos dejar de cumplir. Todos los días, sobre todo en Argelia, en Angola, en África del Sur, centenares de personas caen por la causa de la libertad, de la justicia y de la dignidad.

34. Las Naciones Unidas deben tomar medidas inmediatas para poner fin a ese derramamiento de sangre que diezma a las poblaciones inocentes de estos territorios.

35. Pese a sus dificultades actuales, el Congo, porque ha sufrido demasiado la dominación colonial con todo lo que entraña de desprecio a la dignidad humana, siempre estará al lado de los que luchan para que la libertad, la dignidad y la igualdad de las razas se

conviertan en una realidad viviente. El Congo tiene plena conciencia de que su posición geográfica en el corazón de Africa le confiere una misión particular. Africa es actualmente el centro de las intrigas y de las codicias internacionales. Vivimos en un momento demasiado grave de la historia de nuestro continente para desentendernos de su evolución y de las luchas que por él se libran.

36. Nos hemos propuesto, como primer objetivo, la liberación del continente africano de toda dominación extranjera. Africa no podrá participar en la consolidación de la paz internacional mientras no haya recuperado su propia paz interior. Al mismo tiempo hemos tomado el camino de la unidad africana; esta unidad es también nuestra mejor arma de defensa, nuestro gran motivo de esperanza en una vida más digna y en una independencia real.

37. Unos y otros sabemos que no somos sino un elemento de un todo; hemos luchado, sufrido y triunfado juntos. El porvenir de Africa dependerá de la voluntad de sus habitantes permanentes, decididos a mantener su libertad de elección. Africa unificada y reconciliada podrá entonces cooperar, sobre bases mejor equilibradas, con los otros continentes. Podrá hacer frente con mayores medios a los vestigios de la dependencia económica y de la dependencia política, es decir, al insuficiente desarrollo.

38. Durante siglos, Africa fue para las antiguas Potencias coloniales una fuente inagotable de riquezas y de lucro. Ahora bien, Africa necesita cada vez más la más generosa ayuda de todos los países desarrollados. La lucha contra el desarrollo insuficiente constituye una empresa de solidaridad humana que debe estar al margen de todo oportunismo político y de la competencia estratégica. Todos los pueblos de Africa están dispuestos a aceptar la ayuda, de dondequiera que venga, a condición de que no vaya en detrimento de nuestra facultad de apreciación.

39. Mientras en el mundo haya una minoría que vive en medio de comodidades y de la riqueza mientras

la mayoría vive en medio del hambre, la miseria y el analfabetismo, la paz del mundo estará siempre amenazada.

40. El continente africano, por vocación, es una tierra de encuentro y de conciliación. Tiene inmensas riquezas aún no explotadas e inmensos valores morales todavía intactos. Por propia naturaleza aspira a la cooperación y a la solidaridad internacionales.

41. En todas partes los peligros que se ciernen sobre el mundo son inmensos; una gran parte de la humanidad padece hambre, millares de hombres se ven privados de las ventajas del conocimiento, pueblos enteros sufren en su propia carne y en su propia sangre por la causa de la libertad y de la igualdad de las razas. Y, lo que es aún más grave, el mundo corre en todo momento el riesgo de sumirse en una guerra que sería el fin del género humano.

42. Pero los motivos de esperanza son tan grandes como los peligros que nos amenazan. El hombre tiene en sí mismo los recursos morales necesarios para que lo que ayer eran motivos de desesperación se conviertan mañana en factores del éxito. Unidos debemos y podemos construir un mundo donde no existan ni el odio ni el hambre ni el analfabetismo, un mundo basado en la justicia, la igualdad y la prosperidad, un mundo donde el hombre, liberado del temor al mañana, pueda encontrar condiciones favorables para su pleno desarrollo. Es ésta la única esperanza de supervivencia del género humano.

43. El PRESIDENTE (traducido del francés): Agradezco al Primer Ministro de la República del Congo la importante declaración que acaba de hacer ante la Asamblea General, y en la que se ha referido no solamente a la situación en la República del Congo, sino también a los graves problemas a que hoy en día tiene que hacer frente la humanidad entera.

*Se levanta la sesión a las 16.20 horas.*